

Memorias

Maggie O'Farrell y el material que quema

La irlandesa Maggie O'Farrell, autora de *Hamnet*, incursiona en un fuerte terreno autobiográfico.





Mauro Libertella



10/02/2022 12:59 Clarin.com Revista Ñ Literatura Actualizado al 10/02/2022 12:59

A la irlandesa Maggie O'Farrell le tomó varios años escribir *Hamnet*, una novela de base más o menos documentada sobre la muerte del hijo de William Shakespeare, a los 11 años, en 1596. *Hamnet* es el libro que la consagró: vendió muchísimos ejemplares y se tradujo a múltiples lenguas. Pero la razón por la que tardó tanto en escribirlo no es solo que se trata de un texto largo y de arquitectura compleja, sino que en cierto punto del proceso lo interrumpió para escribir *Sigo aquí*, el libro que aquí nos convoca.

A veces ocurre eso: una ficción sobre la muerte despierta en la persona que lo está escribiendo una serie de recuerdos personales y esa persona tiene que detener lo que estaba haciendo y escribirlos, incluso con cierta urgencia, como si esos materiales quemaran. O'Farrell era hasta entonces una autora de pura ficción (lo sigue siendo), así que *Sigo aquí* representaba también una anomalía en su recorrido artístico: nunca, hasta entonces, había escrito una memoria.

Sigo aquí –en inglés el título es I am, I am, I am, extraído de un verso de Sylvia Plath– está apoyado sobre un tema pero sobre todo en una idea estructural, que lo contiene y le da los bordes y el perímetro adentro de los cuales la autora jugará libremente.

La idea es sencilla, tan sencilla que es increíble que no se haya usado antes: 17 encuentros con la muerte. O'Farrell va hilando una autobiografía en escenas que narran algún momento de su vida en el que estuvo a punto de morir; a veces, ese encuentro con la muerte es verdaderamente peligroso, casi un milagro que siga viva; otras veces es un poco más tenue, lateral u oblicuo, pero cada escena que narra tiene la fuerza de un epifanía, de uno de esos momentos en los que, en palabras de Borges, un hombre sabe para siempre quién es. Es como si solo tocando el extremo de la vida –en ese borde está la muerte– se pudiera aprender algo profundo, algo más o menos definitivo.

La estructura, entonces, parece hacer que este libro se arme solo. Pulmones, cuello, columna, garganta, cráneo, sangre, intestinos: estos son algunos de los nombres de los capítulos y constituyen el mapa biológico de lo que estuvo a punto de colapsar. El cuerpo es una máquina perfecta pero también es un juguete de una enorme fragilidad, y *Sigo aquí* será, por diseño o por azar, un libro sobre el cuerpo, sobre cómo a veces es fuerte y todo lo resiste y cómo a veces sucumbe ante la amenaza más imperceptible.

La autobiografía de un cuerpo es también eso: un lugar en el que la autora aprende cómo es el envoltorio que le tocó en suerte –cuáles son sus alcances, cuáles sus puntos vulnerables.

Casi todos los textos del libro están narrados en presente, lo que le da al relato una gran velocidad y un tono de intriga. O'Farrell escribe muy bien, no hay otro modo de decirlo. Tiene calidez, gracia, intensidad, emoción, belleza en la prosa, precisión, vuelo. Quizás sea una buena experiencia leer *Sigo aquí* y *Hamnet* juntos, de corrido, uno detrás del otro, en cualquier orden; de manera algo secreta pero muy potente, un libro contiene al otro.

De las 17 experiencias que componen este libro, 16 le ocurrieron a la autora y una sola, la última, elegida muy deliberadamente para cerrar el volumen –porque habla, a su modo, del futuro–, es sobre su hija, que nació con una forma radical de la anafilaxia. Es un texto brutal, muy impactante. Desde que nació, todo puede matar a esa niña: un tipo de tela, restos de una comida en un plato mal lavado, la cercanía de un animal, algo que se desprende de un árbol.

¿Se puede vivir así? La vida, la muerte y la escritura son los tres vectores que se van cruzando en este libro para contestar esa pregunta.